

Finalmente, Talleyrand se había reconciliado con Fouché, y esto era un síntoma de mal agüero, pues pocos hombres había naturalmente menos dispuestos á coincidir, y hasta este momento había mediado entre ellos una verdadera enemiga. Como se ha dicho, Talleyrand despreciaba tanto la vulgaridad de Fouché como Fouché la frivolidad de Talleyrand; éste, que veía el mal sesgo que tomaban los asuntos de España, en los cuales más que otro alguno había contribuido á comprometer á Napoleón, á pesar de la oposición de otros personajes de su corte, como Cambaceres, no vacilaba en dejar entender que aborrecía y que siempre había abominado semejante político. Advertido Napoleón de sus intrigas por Savary, y enterado por Champagny de los preparativos bélicos de Austria, á su regreso de España tuvo una violenta escena con Talleyrand y le quitó el cargo de Gran Chambelán para dárselo á Montesquieu. Mandó llamar á Metternich, embajador de Austria en París desde 1806, y le preguntó iracundo sobre los preparativos militares de su gobierno. «¿Qué significa esto?—le dijo.—¿Os empeñáis aún en encender la guerra? ¿Cómo es que cuando estaba mi ejército en Alemania no creíais amenazada vuestra existencia, y ahora que le tengo en España la consideráis comprometida?» Metternich hizo protestas de amistad y negó descaradamente los preparativos de la corte de Viena.

Esta coalición produjo la más viva contrariedad en el ánimo de Napoleón. «Preciso es que existan planes que desconozco, pues es una verdadera locura hacerme la guerra. ¡Y después dirán que no puedo estar tranquilo, que soy ambicioso, cuando sólo sus simplezas me obligan á obrar así!» Las intrigas de Talleyrand le hicieron creer en un complot realista; queriendo tomar rehén de algunas familias nobles, á fin de asegurarse de su fidelidad, incorporó al ejército gran número de jóvenes de la aristocracia francesa. Con esta medida recobró la tranquilidad, por lo que respecta al interior, y sin preocuparse de los manejos de los demás partidos, tomó en seguida el camino de Baviera, en donde Berthier, encargado de concentrar en Ratisbona las tropas francesas, había comprometido ya, por una falsa interpretación de las órdenes que se le habían dado, el principio de la campaña.

Napoleón había ordenado á Davout, que con 45.000 hombres vigilaba la líneas del Elba, que se dirigiese á Bamberg, y á Massena que

lo hiciese hacia Augsburgo, con 40.000 hombres y los contingentes de Hesse y de Baden; y por último, Lefebvre y Vandamme, al frente de los Bávaros y Wurtembergueses, debían defender la línea del Inn. Mientras llegaba el Emperador, Berthier tenía el encargo de concentrar estos cuerpos entre Augsburgo y Donauwerth, en caso de que los Austriacos atacasen de improviso. El archiduque Carlos, cuyo plan consistía en marchar sobre Strasburgo, remontando el Danubio, había



Napoleón arengando las tropas bávaras y wurtemberguesas en Abensberg (20 de Abril de 1809). Cuadro de Debret

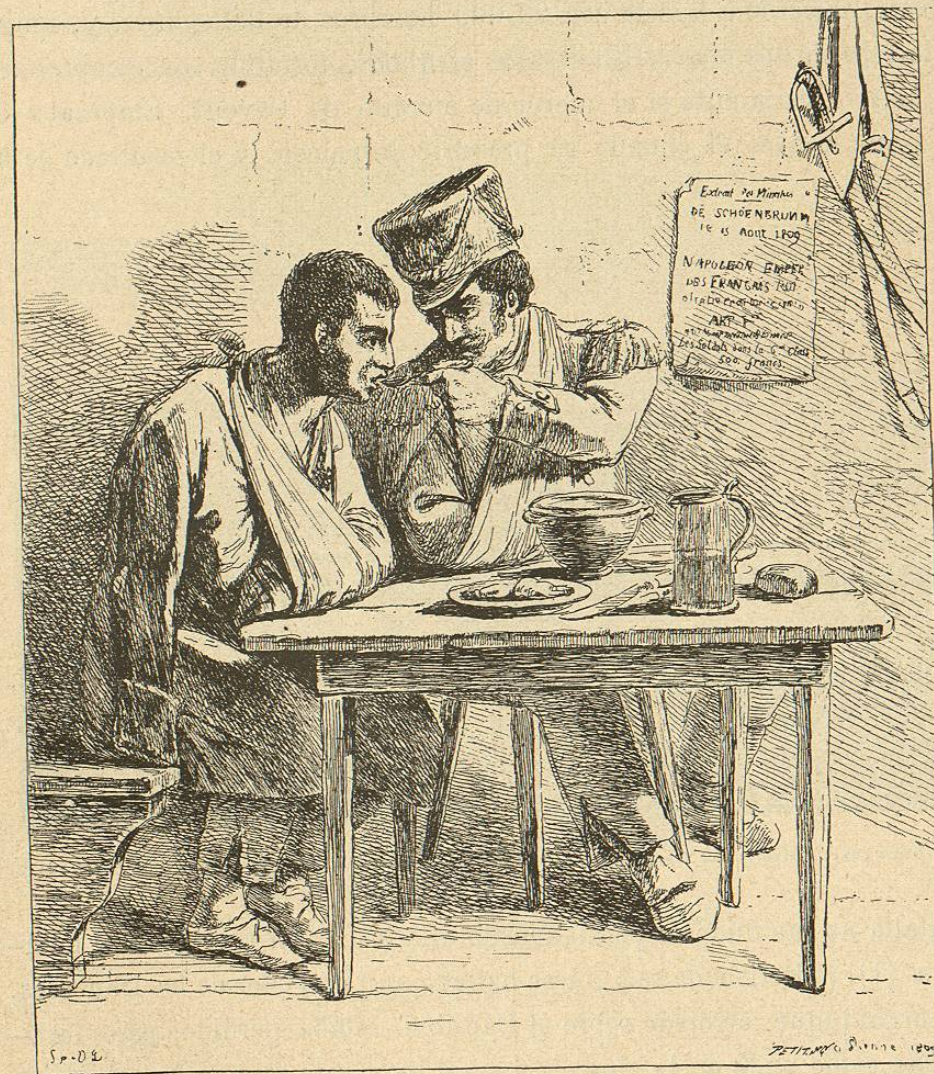
dividido su ejército, que constaba de 175.000 hombres, en tres cuerpos: 50.000, al mando de Bellegarde, debían pasar á Bohemia y enviar algunos destacamentos á Sajonia; 75.000, mandados por el propio archiduque, invadirían la Baviera por Scharding y Landau (sobre el Isar), y 50.000, con Hiller, marcharían hacia Braunau y Landshut. El archiduque había designado Ratisbona como punto de reunión de estos tres cuerpos de ejército, y en 16 de Abril los Austriacos habían pasado el Inn en Passau y el Isar en Landshut, continuando su marcha hacia Ratisbona, á donde había llegado Davout, mientras que Berthier había dejado dispersas las tropas francesas en

Baviera, estando Vandamme en Donauwerth, Massena en Augsburgo y Lefebvre sobre el Abens. Davout, aislado en Ratisbona del resto del ejército, iba á ser cogido entre Bellegarde, que llegaba por Cham y Pilsen, y el archiduque Carlos. Iban, pues, á reunirse las tres columnas austriacas, y, logrado esto, parecía que nada podría detenerlas hasta el Rin. Ya había empezado Bellegarde el ataque de Ratisbona por el Norte cuando Napoleón llegó al campamento de Berthier.

Sus primeras palabras al bajar del carruaje, y al hallarse en su aposento ante el mapa que le presentaba Monthyon, fueron: «¿Dónde está el enemigo?» Se le respondió: «El archiduque ha pasado el Inn y el Isar, ha vuelto hacia la derecha y está en camino de Ratisbona.» Al oír esta respuesta se vió á Napoleón erguirse, con radiante mirada, y exclamó tendiendo su brazo en dirección de Ratisbona: «¿Qué decís? ¡Es imposible!» y ante una nueva afirmación, henchido de la alegría que revelaban su gesto, la entonación de la voz y su mirada, exclamó: «¡Ese ejército está perdido! ¡Antes de un mes estaremos en Viena!» Había advertido inmediatamente el único defecto del plan del archiduque, el cual se había separado de su ala izquierda, hacia Landshut, sin haberse reunido antes con su derecha, de la que le separaba el Danubio. En vista de que no era prudente obstinarse en defender Ratisbona, plaza completamente abierta, con peligro de ser derrotado por las tropas del archiduque y de Bellegarde, Napoleón ordenó al punto á Davout que abandonase esta ciudad y marchara hacia Neustadt, lo cual había sido previsto por este general y había evacuado Ratisbona, en la que sólo dejó un regimiento, estando ya en marcha hacia el desfiladero de Abach. Ya era tiempo, pues la vanguardia de Hiller había llegado á Than ó Tengen. Davout la derrotó (19 de Abril) y se incorporó á Napoleón en Abensberg. Massena, atendiendo las órdenes del Emperador, se había trasladado desde Augsburgo á Pfaffenhofen.

Napoleón había concentrado, pues, en tres días 120.000 hombres en el espacio libre entre Hiller y el archiduque. Davout debía permanecer en Than, para contener al archiduque; Massena pasaría el Isar, desembocaría por la orilla derecha y rebasaría la vanguardia de Hiller, mientras que Napoleón la atacaría de frente. El Emperador se puso al frente de las tropas alemanas, sin llevar consigo ni una sola

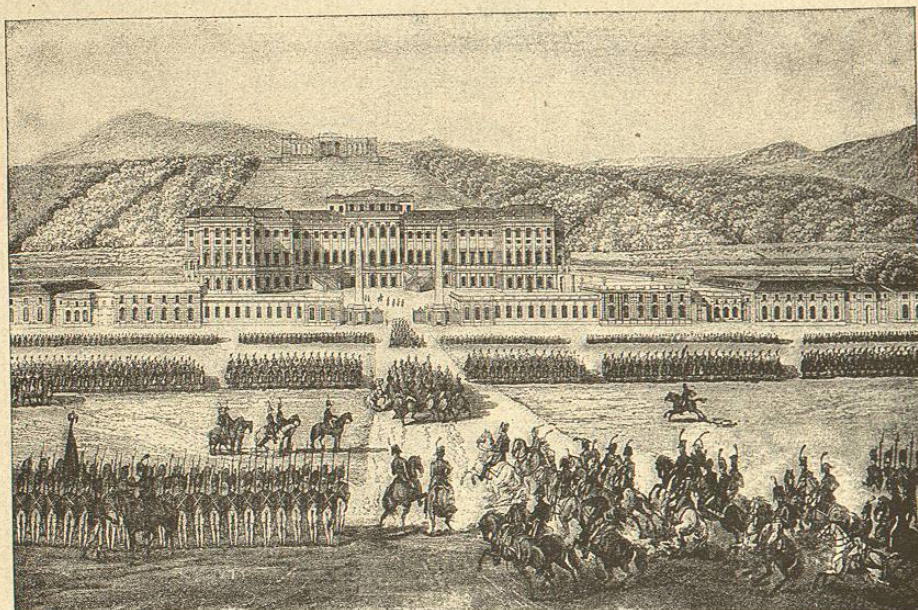
escolta francesa, y levantó su entusiasmo con una proclama en que les llamaba á defender una vez más la libertad de Alemania contra su implacable enemiga la casa de Austria. Hiller, quebrantado por la



Soldado herido dando la sopa á un compañero que no puede valerse de sus brazos. (Dibujo de Vivant-Denon, hecho en Viena en 1809)

serie de combates que se conocen con el nombre de batallas de Abensberg, se replegó hacia Landshut con pérdida de 7.000 hombres; pero Massena corrió por la derecha del Isar, y, para no ser copado, Hiller dejó en poder de los Franceses un gran número de prisioneros y todo el material de un puente, por el cual esperaban los Austriacos

pasar el Rin, y huyó hacia el Inn (21 de Abril). Napoleón le hizo seguir por Bessières, al frente de tres divisiones, y unido con Massena volvió á reunirse con Davout en el camino de Eckmühl. El archiduque, después de haber obligado á capitular al 65.º de línea en Ratisbona, reforzó su hueste con 20.000 hombres de Bellegarde, y, luego de esperar dos días á Hiller sobre el Abens, terminó por comprender que sólo tenía ante sí el cuerpo de ejército de Davout. Empezaba el ataque contra él cuando se presentó Napoleón, y el resultado de la



Llegada de S. M. el emperador Napoleón al palacio de Schoenbrunn (1809). Dibujo de A. de Laborde, grabado por Aubertin.

batalla no fué dudoso, perdiendo en ella los Austriacos 10.000 hombres (1). Si Ratisbona se hubiese hallado aún en poder de los franceses, el archiduque, arrojado sobre el Danubio, estaba perdido; pero fortificóse como pudo en la ciudad, y en el momento en que Napoleón iba á forzar el paso, mandó volar los puentes y fué á reunirse con Belle-

(1) En esta batalla el general Cervoni, uno de los compañeros de armas más antiguos de Napoleón, fué muerto por una bala de cañón en el momento en que desdoblaba un mapa ante el Emperador, Lannes y Massena. « ¡Pobre Cervoni! — exclamó aquél, — ¡ hacía ya mucho tiempo que no había visto las balas de cañón, y no le han conocido! » Debemos consignar también el heroísmo de los húsares austriacos, que se atrevieron á cargar contra las coraceros franceses para proteger la retirada (*).

(*) El autor es francés. No deben extrañar, pues, estas últimas frases.—(N. del T.)

garde en la orilla izquierda (23 de Abril). En el ataque de Ratisbona recibió el Emperador una pequeña herida en el talón. Esta memorable batalla de cinco días hizo perder al archiduque 40.000 hombres y más de cien piezas de artillería, con su línea de operaciones, y dejó en descubierto á Viena.

Hiller hizo todo lo posible para retardar el avance de los Fran-



El general conde Molitor. (Cuadro de H. Vernet)

ceses por la orilla derecha, á fin de dar tiempo suficiente al archiduque, obligado á seguir la izquierda, para adelantarse hacia Viena. Intentó valerosamente una contramarcha para atacar á la vanguardia de Bessières; pero le detuvo en Neumarkt la resistencia de Molitor, y después de un nuevo y desesperado combate en el paso del Traun, en Ebersberg, se vió obligado á reunirse con el archiduque, pasando por el puente de Krems, que mandó volar tras él. Napoleón continuó sin obstáculo su marcha hacia Viena. El día 7 de Mayo llegó á Mœlk,